

# «La no violencia: estilo de una política para la paz»



**Mensaje del papa Francisco y  
materiales para la reflexión**



**JUSTICIA Y PAZ**  
Comisión Orihuela-Alicante

## Jornada Mundial de la Paz 1 enero 2017

*«La no violencia:  
estilo de una política para la paz»*

**Mensaje del papa Francisco  
y materiales para la reflexión**

1.<sup>a</sup> edición: marzo, 2017

Maquetación: Servicio de Publicaciones del Obispado.

Imprime: Gráficas Hispania. Campos Vassallo, 20. 03004 Alicante.

<b>1. Introducción:</b> « <i>La no violencia: estilo de una política para la paz</i> » Una llamada a la paz, también en las formas .....	5
<b>2. Mensaje del Santo Padre Francisco para la celebración de la L Jornada Mundial por la Paz 2017 .....</b>	<b>7</b>
<b>3. Presentación del trabajo.</b> Cuestionario para el trabajo comunitario del mensaje .....	17
<b>4. Materiales complementarios</b>	
4.1. Adolfo Pérez Esquivel .....	20
4.2. Martin Luther King .....	22
4.3. Santa Teresa de Calcuta .....	24
4.4. Dom Helder Cámara .....	24
4.5. Lanza del Vasto .....	25
4.6. Lech Walesa .....	26
4.7. Rigoberta Menchú .....	27
4.8. Desmond Mpilo Tutu .....	27
4.9. Beato Monseñor Romero .....	28
4.10. Gandhi .....	28
4.11. Leymah Gbowee .....	30



## «La no violencia: estilo de una política para la paz»

### Una llamada a la paz, también en las formas

Hace 50 años, el beato Pablo VI, instituyó el día 1 de enero como la Jornada Mundial de la Paz. Con este motivo, unos días antes cada Papa ha venido publicando un mensaje para conmemorar este día. Leerlos todos supone una verdadera pedagogía de la paz.

El lema de este año es La no violencia: un estilo de política para la paz. No puede ser más oportuno el tema de este año. Como dice el Papa, vivimos en un mundo fragmentado, con una violencia que se comete «por partes» en distintos lugares del mundo y con distinta intensidad: terrorismo, criminalidad y ataques armados impredecibles; abusos contra los emigrantes y las víctimas de la trata; devastación del medio ambiente. ¿Con qué fin se pregunta el Papa? Y él mismo contesta que todo ello solo hace aumentar más la violencia y beneficiar solo a algunos «señores de la guerra». Responder a la violencia con más violencia solo acarrea más sufrimiento que obliga a las personas a huir de sus casas buscando lugares más seguros y a los gobiernos a detraer fondos que se podían emplear para formar más a los jóvenes o atender a las personas más débiles y, en su lugar, se utilizan para aumentar el gasto militar. Ante esta violencia Jesús se convierte en la Buena Noticia. Él predicó de forma incansable el amor a todos, también al enemigo. Un amor incondicional a Dios que acoge y perdona. Quien acoge esta Buena Noticia «reconoce su propia violencia y se deja curar por la misericordia de Dios, convirtiéndose a su vez en instrumento de reconciliación» Francisco recuerda en este mensaje, entre otros a Benedicto XVI que decía que ante tanta injusticia y violencia que existe hoy en día, hay que responder con un plus de amor y un plus de bondad. Este plus viene de Dios.

Cita el Papa en su mensaje a distintas personas que han sabido enfrentarse y vencer a la violencia con actitudes pacíficas: la Madre Teresa de Calcuta, Mahatma Gandhi, Martin Luther King... Reconoce asimismo que la Iglesia se ha comprometido en el desarrollo de estrategias no violentas para la promoción de la paz en muchos países, implicando incluso a los actores más violentos en un mayor esfuerzo para construir una paz justa y duradera.

Esta construcción de una cultura de la no violencia se inicia en la familia. La familia es el lugar en el que todos sus miembros aprenden a comunicarse y a cuidarse unos a otros de una forma desinteresada y donde los desacuerdos o incluso los conflictos deben ser superados mediante el diálogo, el respeto, la búsqueda del bien del otro, la misericordia y el perdón.

El Papa hace un llamamiento al desarme y pide además la abolición de las armas atómicas. También suplica porque se detenga la violencia doméstica, así como los abusos a mujeres y a niños.

Por **último**, propone tanto a las personas como a los líderes políticos y religiosos, a los responsables de las instituciones internacionales, dirigentes de empresas y de medios de comunicación aplicar las bienaventuranzas en el desempeño de las propias responsabilidades. Termina el mensaje diciendo que todos podemos ser artesanos de la paz

**Isabel Cuenca Anaya,**  
*Comisión General de Justicia y Paz España*

## Mensaje de S. S. Francisco para la celebración de la L Jornada Mundial por la Paz

1 de enero de 2017

«*La no violencia: estilo de una política para la paz*»

1. Al comienzo de este nuevo año formulo mis más sinceros deseos de paz para los pueblos y para las naciones del mundo, para los Jefes de Estado y de Gobierno, así como para los responsables de las comunidades religiosas y de los diversos sectores de la sociedad civil. Deseo la paz a cada hombre, mujer, niño y niña, a la vez que rezo para que la imagen y semejanza de Dios en cada persona nos permita reconocernos unos a otros como dones sagrados dotados de una inmensa dignidad. Especialmente en las situaciones de conflicto, respetemos su «dignidad más profunda» [1] y hagamos de la no violencia activa nuestro estilo de vida.

Este es el Mensaje para la 50 Jornada Mundial de la Paz. En el primero, el beato Papa Pablo VI se dirigió, no sólo a los católicos sino a todos los pueblos, con palabras inequívocas: «Ha aparecido finalmente con mucha claridad que la paz es la línea única y verdadera del progreso humano (no las tensiones de nacionalismos ambiciosos, ni las conquistas violentas, ni las represiones portadoras de un falso orden civil)». Advirtió del «peligro de creer que las controversias internacionales no se pueden resolver por los caminos de la razón, es decir de las negociaciones fundadas en el derecho, la justicia, la equidad, sino sólo por los de las fuerzas espantosas y mortíferas». Por el contrario, citando *Pacem*

*in terris* de su predecesor san Juan XXIII, exaltaba «el sentido y el amor de la paz fundada sobre la verdad, sobre la justicia, sobre la libertad, sobre el amor» [2]. Impresiona la actualidad de estas palabras, que hoy son igualmente importantes y urgentes como hace cincuenta años. En esta ocasión deseo reflexionar sobre la *no violencia* como un estilo de política para la paz, y pido a Dios que se conformen a la no violencia nuestros sentimientos y valores personales más profundos. Que la caridad y la no violencia guíen el modo de tratarnos en las relaciones interpersonales, sociales e internacionales. Cuando las víctimas de la violencia vencen la tentación de la venganza, se convierten en los protagonistas más creíbles en los procesos no violentos de construcción de la paz. Que la no violencia se transforme, desde el nivel local y cotidiano hasta el orden mundial, en el estilo característico de nuestras decisiones, de nuestras relaciones, de nuestras acciones y de la política en todas sus formas.

### ***Un mundo fragmentado***

2. El siglo pasado fue devastado por dos horribles guerras mundiales, conoció la amenaza de la guerra nuclear y un gran número de nuevos conflictos, pero hoy lamentablemente estamos ante una terrible guerra mundial por partes. No es fácil saber si el mundo actualmente es más o menos violento de lo que fue en el pasado, ni si los modernos medios de comunicación y la movilidad que caracteriza nuestra época nos hace más conscientes de la violencia o más habituados a ella.

En cualquier caso, esta violencia que se comete «por partes», en modos y niveles diversos, provoca un enorme sufrimiento que conocemos bien: guerras en diferentes países y continentes; terrorismo, criminalidad y ataques armados impredecibles; abusos contra los emigrantes y las víctimas de la trata; devastación del medio ambiente. ¿Con qué fin? La violencia, ¿permite alcanzar objetivos de valor duradero? Todo lo que obtiene, ¿no se reduce a desencadenar represalias y espirales de conflicto letales que benefician sólo a algunos «señores de la guerra»? La violencia no es la solución para nuestro mundo fragmentado. Responder con violencia a la violencia lleva, en el mejor de los casos, a la emigración forzada y a un enorme sufrimiento, ya que las grandes cantidades de recursos que se destinan a fines militares son sustraídas de

las necesidades cotidianas de los jóvenes, de las familias en dificultad, de los ancianos, de los enfermos, de la gran mayoría de los habitantes del mundo. En el peor de los casos, lleva a la muerte física y espiritual de muchos, si no es de todos.

### *La Buena Noticia*

3. También Jesús vivió en tiempos de violencia. Él enseñó que el verdadero campo de batalla, en el que se enfrentan la violencia y la paz, es el corazón humano: «Porque de dentro, del corazón del hombre, salen los pensamientos perversos» (Mc 7,21). Pero el mensaje de Cristo, ante esta realidad, ofrece una respuesta radicalmente positiva: él predicó incansablemente el amor incondicional de Dios que acoge y perdona, y enseñó a sus discípulos a amar a los enemigos (cf. Mt 5,44) y a poner la otra mejilla (cf. Mt 5,39). Cuando impidió que la adúltera fuera lapidada por sus acusadores (cf. Jn 8,1-11) y cuando, la noche antes de morir, dijo a Pedro que envainara la espada (cf. Mt 26,52), Jesús trazó el camino de la no violencia, que siguió hasta el final, hasta la cruz, mediante la cual construyó la paz y destruyó la enemistad (cf. Ef 2,14-16). Por esto, quien acoge la Buena Noticia de Jesús reconoce su propia violencia y se deja curar por la misericordia de Dios, convirtiéndose a su vez en instrumento de reconciliación, según la exhortación de san Francisco de Asís: «Que la paz que anunciáis de palabra la tengáis, y en mayor medida, en vuestros corazones» [3].

Ser hoy verdaderos discípulos de Jesús significa también aceptar su propuesta de la no violencia. Esta —como ha afirmado mi predecesor Benedicto XVI— «es realista, porque tiene en cuenta que en el mundo hay *demasiada* violencia, *demasiada* injusticia y, por tanto, sólo se puede superar esta situación contraponiendo un *plus* de amor, un *plus* de bondad. Este '*plus*' viene de Dios» [4]. Y añadía con fuerza: «para los cristianos la no violencia no es un mero comportamiento táctico, sino más bien un modo de ser de la persona, la actitud de quien *está tan convencido del amor de Dios y de su poder*, que no tiene miedo de afrontar el mal únicamente con las armas del amor y de la verdad. El amor a los enemigos constituye el núcleo de la '*revolución cristiana*'» [5]. Precisamente, el evangelio del *amad a vuestros enemigos* (cf. Lc 6,27) es considerado como «la *charta magna* de la no violencia cristiana», que

no se debe entender como un «rendirse ante el mal [...], sino en responder al mal con el bien (cf. *Rm* 12,17-21), rompiendo de este modo la cadena de la injusticia» [6].

### *Más fuerte que la violencia*

4. Muchas veces la no violencia se entiende como rendición, desinterés y pasividad, pero en realidad no es así. Cuando la Madre Teresa recibió el premio Nobel de la Paz, en 1979, declaró claramente su mensaje de la no violencia activa: «En nuestras familias no tenemos necesidad de bombas y armas, de destruir para traer la paz, sino de vivir unidos, amándonos unos a otros [...]. Y entonces seremos capaces de superar todo el mal que hay en el mundo» [7]. Porque la fuerza de las armas es engañosa. «Mientras los traficantes de armas hacen su trabajo, hay pobres constructores de paz que dan la vida sólo por ayudar a una persona, a otra, a otra»; para estos constructores de la paz, Madre Teresa es «un símbolo, un icono de nuestros tiempos» [8]. En el pasado mes de septiembre tuve la gran alegría de proclamarla santa. He elogiado su disponibilidad hacia todos por medio de «la acogida y la defensa de la vida humana, tanto de la no nacida como de la abandonada y descartada [...]. Se ha inclinado sobre las personas desfallecidas, que mueren abandonadas al borde de las calles, reconociendo la dignidad que Dios les había dado; ha hecho sentir su voz a los poderosos de la tierra, para que reconocieran sus culpas ante los crímenes -¡ante los crímenes!- de la pobreza creada por ellos mismos» [9]. Como respuesta —y en esto representa a miles, más aún, a millones de personas—, su misión es salir al encuentro de las víctimas con generosidad y dedicación, tocando y vendando los cuerpos heridos, curando las vidas rotas. La no violencia practicada con decisión y coherencia ha producido resultados impresionantes. No se olvidarán nunca los éxitos obtenidos por Mahatma Gandhi y Khan Abdul Ghaffar Khan en la liberación de la India, y de Martin Luther King Jr. contra la discriminación racial. En especial, las mujeres son frecuentemente líderes de la no violencia, como, por ejemplo, Leymah Gbowee y miles de mujeres liberianas, que han organizado encuentros de oración y protesta no violenta (*pray-ins*), obteniendo negociaciones de alto nivel para la conclusión de la segunda guerra civil en Liberia.

No podemos olvidar el decenio crucial que se concluyó con la caída de los regímenes comunistas en Europa. Las comunidades cristianas han contribuido con su oración insistente y su acción valiente. Ha tenido una influencia especial el ministerio y el magisterio de san Juan Pablo II. En la encíclica *Centesimus annus* (1991), mi predecesor, reflexionando sobre los sucesos de 1989, puso en evidencia que un cambio crucial en la vida de los pueblos, de las naciones y de los estados se realiza «a través de una lucha pacífica, que emplea solamente las armas de la verdad y de la justicia» [10]. Este itinerario de transición política hacia la paz ha sido posible, en parte, «por el compromiso no violento de hombres que, resistiéndose siempre a ceder al poder de la fuerza, han sabido encontrar, una y otra vez, formas eficaces para dar testimonio de la verdad». Y concluía: «Ojalá los hombres aprendan a luchar por la justicia sin violencia, renunciando a la lucha de clases en las controversias internas, así como a la guerra en las internacionales» [11]. La Iglesia se ha comprometido en el desarrollo de estrategias no violentas para la promoción de la paz en muchos países, implicando incluso a los actores más violentos en un mayor esfuerzo para construir una paz justa y duradera.

Este compromiso en favor de las víctimas de la injusticia y de la violencia no es un patrimonio exclusivo de la Iglesia Católica, sino que es propio de muchas tradiciones religiosas, para las que «la compasión y la no violencia son esenciales e indican el camino de la vida» [12]. Lo reafirmo con fuerza: «Ninguna religión es terrorista» [13]. La violencia es una profanación del nombre de Dios [14]. No nos cansemos nunca de repetirlo: «Nunca se puede usar el nombre de Dios para justificar la violencia. Sólo la paz es santa. Sólo la paz es santa, no la guerra» [15].

### ***La raíz doméstica de una política no violenta***

5. Si el origen del que brota la violencia está en el corazón de los hombres, entonces es fundamental recorrer el sendero de la no violencia en primer lugar en el seno de la familia. Es parte de aquella alegría que presenté, en marzo pasado, en la Exhortación apostólica *Amoris laetitia*, como conclusión de los dos años de reflexión de la Iglesia sobre el matrimonio y la familia. La familia es el espacio indispensable en el que los cónyuges, padres e hijos, hermanos y hermanas aprenden a

comunicarse y a cuidarse unos a otros de modo desinteresado, y donde los desacuerdos o incluso los conflictos deben ser superados no con la fuerza, sino con el diálogo, el respeto, la búsqueda del bien del otro, la misericordia y el perdón [16]. Desde el seno de la familia, la alegría se propaga al mundo y se irradia a toda la sociedad [17]. Por otra parte, una ética de fraternidad y de coexistencia pacífica entre las personas y entre los pueblos no puede basarse sobre la lógica del miedo, de la violencia y de la cerrazón, sino sobre la responsabilidad, el respeto y el diálogo sincero. En este sentido, hago un llamamiento a favor del desarme, como también de la prohibición y abolición de las armas nucleares: la disuasión nuclear y la amenaza cierta de la destrucción recíproca, no pueden servir de base a este tipo de ética [18]. Con la misma urgencia suplico que se detenga la violencia doméstica y los abusos a mujeres y niños.

El Jubileo de la Misericordia, concluido el pasado mes de noviembre, nos ha invitado a mirar dentro de nuestro corazón y a dejar que entre en él la misericordia de Dios. El año jubilar nos ha hecho tomar conciencia del gran número y variedad de personas y de grupos sociales que son tratados con indiferencia, que son víctimas de injusticia y sufren violencia. Ellos forman parte de nuestra «familia», son nuestros hermanos y hermanas. Por esto, las políticas de no violencia deben comenzar dentro de los muros de casa para después extenderse a toda la familia humana. «El ejemplo de santa Teresa de Lisieux nos invita a la práctica del pequeño camino del amor, a no perder la oportunidad de una palabra amable, de una sonrisa, de cualquier pequeño gesto que siembre paz y amistad. Una ecología integral también está hecha de simples gestos cotidianos donde rompemos la lógica de la violencia, del aprovechamiento, del egoísmo» [19].

### *Mi llamamiento*

6. La construcción de la paz mediante la no violencia activa es un elemento necesario y coherente del continuo esfuerzo de la Iglesia para limitar el uso de la fuerza por medio de las normas morales, a través de su participación en las instituciones internacionales y gracias también a la aportación competente de tantos cristianos en la elaboración de normativas a todos los niveles. Jesús mismo nos ofrece un «manual» de

esta estrategia de construcción de la paz en el así llamado Discurso de la montaña. Las ocho bienaventuranzas (cf. *Mt* 5,3-10) trazan el perfil de la persona que podemos definir bienaventurada, buena y auténtica. Bienaventurados los mansos —dice Jesús—, los misericordiosos, los que trabajan por la paz, y los puros de corazón, los que tienen hambre y sed de la justicia.

Esto es también un programa y un desafío para los líderes políticos y religiosos, para los responsables de las instituciones internacionales y los dirigentes de las empresas y de los medios de comunicación de todo el mundo: aplicar las bienaventuranzas en el desempeño de sus propias responsabilidades. Es el desafío de construir la sociedad, la comunidad o la empresa, de la que son responsables, con el estilo de los trabajadores por la paz; de dar muestras de misericordia, rechazando descartar a las personas, dañar el ambiente y querer vencer a cualquier precio. Esto exige estar dispuestos a «aceptar sufrir el conflicto, resolverlo y transformarlo en el eslabón de un nuevo proceso» [20]. Trabajar de este modo significa elegir la solidaridad como estilo para realizar la historia y construir la amistad social. La no violencia activa es una manera de mostrar verdaderamente cómo, de verdad, la unidad es más importante y fecunda que el conflicto. Todo en el mundo está íntimamente interconectado [21]. Puede suceder que las diferencias generen choques: afrontémoslos de forma constructiva y no violenta, de manera que «las tensiones y los opuestos [puedan] alcanzar una unidad pluriforme que engendra nueva vida», conservando «las virtualidades valiosas de las polaridades en pugna» [22].

La Iglesia Católica acompañará todo tentativo de construcción de la paz también con la no violencia activa y creativa. El 1 de enero de 2017 comenzará su andadura el nuevo Dicasterio para el Servicio del Desarrollo Humano Integral, que ayudará a la Iglesia a promover, con creciente eficacia, «los inconmensurables bienes de la justicia, la paz y la protección de la creación» y de la solicitud hacia los emigrantes, «los necesitados, los enfermos y los excluidos, los marginados y las víctimas de los conflictos armados y de las catástrofes naturales, los encarcelados, los desempleados y las víctimas de cualquier forma de esclavitud y de tortura» [23].

## *En conclusión*

7. Como es tradición, firmo este Mensaje el 8 de diciembre, fiesta de la Inmaculada Concepción de la Santísima Virgen María. María es Reina de la Paz. En el Nacimiento de su Hijo, los ángeles glorificaban a Dios deseando paz en la tierra a los hombres y mujeres de buena voluntad (cf. *Lc 2,14*). Pidamos a la Virgen que sea ella quien nos guíe.

«**Todos deseamos la paz; muchas personas la construyen cada día con pequeños gestos; muchos sufren y soportan pacientemente la fatiga de intentar edificarla**» [24]. En el 2017, comprometámonos con nuestra oración y acción a ser personas que aparten de su corazón, de sus palabras y de sus gestos la violencia, y a construir comunidades no violentas, que cuiden de la casa común. «Nada es imposible si nos dirigimos a Dios con nuestra oración. Todos podemos ser artesanos de la paz» [25].

Vaticano, 8 de diciembre de 2016

**Francisco**

---

[1] Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 228.

[2] *Mensaje para la Jornada Mundial de la Paz 1968*.

[3] «Leyenda de los tres compañeros»: *Fonti Francescane*, n. 1469.

[4] *Angelus* (18 febrero 2007).

[5] *Ibíd.*

[6] *Ibíd.*

[7] *Discurso al recibir el Premio Nobel de la Paz* (11 diciembre 1979).

[8] *Homilía en Santa Marta*, «**El camino de la paz**» (19 noviembre 2015).

[9] *Homilía en la canonización de la beata Madre Teresa de Calcuta* (4 septiembre 2016).

[10] N. 23.

[11] *Ibíd.*

[12] *Discurso*, Audiencia interreligiosa (3 noviembre 2016).

[13] *Discurso* a los participantes al tercer Encuentro Mundial de los Movimientos Populares (5 noviembre 2016).

- [14] Cf. *Discurso* en el Encuentro interreligioso con el Jeque de los musulmanes del Cáucaso y con representantes de las demás comunidades religiosas del país, Bakú (2 octubre 2016).
- [15] *Discurso*, Asís (20 septiembre 2016).
- [16] Cf. Exhort. ap. postsin. *Amoris laetitia*, 90-130.
- [17] *Ibíd.*, 133.194.234.
- [18] Cf. *Mensaje con ocasión de la Conferencia sobre el impacto humanitario de las armas atómicas* (7 diciembre 2014).
- [19] Carta Enc. *Laudato si'*, 230.
- [20] Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 227.
- [21] Cf. Carta Enc. *Laudato si'*, 16.117.138.
- [22] Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 228.
- [23] *Carta apostólica en forma de «Motu Proprio» con la que se instituye el Dicasterio para el Servicio del Desarrollo Humano Integral* (17 agosto 2016).
- [24] *Regina Coeli*, Belén (25 mayo 2014).
- [25] *Llamamiento*, Asís (20 septiembre 2016).



---

Cuestionario para el trabajo comunitario  
del Mensaje

1. El Papa nos habla de la «no violencia activa». ¿Tienes claro en qué consiste? ¿Cómo debemos actuar ante la violencia?
2. El Papa dice que la paz es la línea única y verdadera del progreso humano. ¿Qué entiendo yo por «paz» y qué hago para conseguirla?
3. La paz tiene que estar fundada en la verdad, la justicia, la libertad y el amor. El mensaje nos dice que la caridad y la no violencia deben guiar el modo de tratarnos en las relaciones internacionales. ¿Qué entiendo yo sobre esto? ¿De qué modo podríamos exigir a nuestros gobernantes que en las relaciones internacionales primen la verdad, la libertad, la justicia y la no violencia? ¿Qué papel podría tener la no violencia en las relaciones internacionales?
4. Jesús nos enseña que la violencia y la paz están en el corazón humano. ¿Soy consciente de ello? ¿Cómo podemos apartar de nuestro corazón las actitudes violentas?

5. Jesús trazó el camino de la no violencia y esto ha de ser el modo de actuar de los cristianos. ¿Estoy de acuerdo con ello o justifico la violencia en alguna situación? ¿En cuáles?
  
6. La no violencia comienza en el seno de la familia. «Desde el seno de la familia cristiana, la alegría y la no violencia se propagan al mundo y se irradian a toda la sociedad». Comenta la frase.

- 4.1. Adolfo Pérez Esquivel
- 4.2. Martin Luther King
- 4.3. Santa Teresa de Calcuta
- 4.4. Dom Helder Cámara
- 4.5. Lanza del Vasto
- 4.6. Lech Walesa
- 4.7. Rigoberta Menchú
- 4.8. Desmond Mpilo Tutu
- 4.9. Beato Monseñor Romero
- 4.10. Gandhi
- 4.11. Leymah Gbowee

### Introducción

La comisión diocesana de Justicia y Paz de Orihuela-Alicante, con motivo de la 50 Jornada Mundial por la Paz del 01 de enero de 2017 cuyo lema es «La no-violencia: estilo de una política para la paz», ofrece como materiales complementarios una serie de extractos cortos de documentos diversos de personas de la vida civil y religiosa que han sido referentes, con sus vidas y modos valientes y pacíficos de actuar, para la Humanidad entera.

El propio Papa, en su mensaje de este año, hace referencia a personas como Mahatma Gandhi, Khan Abdul Ghaffar Khan, Martin Luther King Jr., Leymah Gbowee o la beata Madre Teresa de Calcuta y San Juan Pablo II.

Pensamos que su atenta lectura nos puede ayudar a reflexionar de forma especial sobre la no violencia, y lo que ésta realmente significa, como estilo de política y de vida para la paz inescindibles de la fe cristiana. Hemos destacado algunos textos como el discurso de Adolfo Pérez Esquivel de 1980 o «tengo un sueño» de M. Luther King o de Gandhi por «el arte de la no violencia».

#### **4.1. Adolfo Pérez Esquivel**

Premio Nobel de la Paz en 1980, por su trabajo en Defensa de los Derechos Humanos en América Latina.

En su discurso de aceptación del Premio Nobel de la Paz, el Profesor Pérez Esquivel expresó sus siguientes principios:

«Nuestras manos quieren tener el lenguaje del hombre que trabaja y sumarse al esfuerzo por la construcción de un nuevo mundo solidario, fundado en el Amor, en la Justicia, en la Libertad y en la Verdad.

Nuestro análisis es una consecuencia directa de este compromiso, nuestra práctica es la prédica y la acción no-violenta evangélica.

Esto es, un espíritu y un método, la fuerza participativa de lucha, al alcance de los más pequeños, que son los elegidos de nuestro Señor que los anima con su espíritu a unirse y organizarse para gestar su propia liberación. Es así, que de esta perspectiva hemos encarado nuestro trabajo en América Latina...

El cristiano precisa actuar.

Actuar, no bajo el convencimiento de que, por ser cristiano, posee la llave de los secretos de los problemas sociales, o porque sabe extraer del Evangelio modelos infalibles para transformar todas las situaciones.

El cristiano debe actuar junto a todos los hombres de buena voluntad, aportando su esfuerzo humilde en la construcción de un mundo más justo y humano.

Nuestras manos quieren tener el lenguaje del hombre que trabaja y sumarse al esfuerzo por la construcción de un nuevo mundo solidario, fundado en el Amor, en la Justicia, en la Libertad y en la Verdad.

Nuestro análisis es una consecuencia directa de este compromiso, nuestra práctica es la prédica y la acción no-violenta evangélica. Esto es, un espíritu y un método, la fuerza participativa de lucha, al alcance

de los más pequeños, que son los elegidos de nuestro Señor que los anima con su espíritu a unirse y organizarse para gestar su propia liberación. Es así, que de esta perspectiva hemos encarado nuestro trabajo en América Latina.

Estoy convencido que la opción de la fuerza evangélica de la no-violencia se abre como un desafío y a perspectivas nuevas y radicales. Una opción que prioriza un valor esencial y entrañablemente cristiano: la dignidad del Hombre, la sagrada trascendente e irrenunciable dignidad del hombre que le viene del hecho primordial de ser hijo de Dios y hermano en Cristo y por lo tanto hermano nuestro.

En estos largos años de lucha a través del Servicio Paz y Justicia en América Latina compartimos el camino junto a los más pobres y necesitados».

«Para nosotros la libertad es esa facultad inalienable que todos los seres humanos tienen iguales a su disposición. Esta es la capacidad que permite la construcción de la comunión y la participación que motiva a los seres humanos a que se relacionen plenamente con el mundo, con sus hermanos y con Dios».

«Les hablo teniendo ante mis ojos el recuerdo vivo de los rostros de mis hermanos, los trabajadores, obreros y campesinos que son reducidos a niveles de vida infrahumana y limitados sus derechos sindicales, del rostro de los niños que padecen desnutrición, de los jóvenes que ven frustradas sus esperanzas, de los marginados urbanos, de nuestros indígenas, de las madres que buscan sus hijos desaparecidos, de los desaparecidos, muchos de ellos niños, de miles de exiliados, de los Pueblos que reclaman libertad y Justicia para todos.

Pero pese a tanto dolor vivo la Esperanza porque siento que América Latina es un continente puesto de pie, que podrán demorar su liberación, pero nunca impedir.

Vivimos la Esperanza porque creemos, como San Pablo, que el amor nunca muere y que el hombre, en el proceso histórico, ha ido creando enclaves de Amor con la práctica activa de su solidaridad en todo el mundo hacia la liberación integral del hombre y los pueblos.

Para mí es esencial tener la serenidad interior de la oración para escuchar el silencio de Dios, que nos dice en nuestra vida personal y en el signo de la historia de nuestro tiempo de la fuerza del Amor.

Y es por esa fe en Cristo y en los hombres que debemos aportar nuestro esfuerzo humilde en la construcción de un mundo más justo y humano. Y quiero afirmarlo con énfasis: Ese mundo es posible.

Y para construir esa nueva sociedad debemos estar con las manos abiertas, fraternas, sin odios, sin rencores, para alcanzar la reconciliación y la Paz, pero con mucha firmeza, sin claudicaciones en defensa de la Verdad y la Justicia.

Porque sé que nadie puede sembrar con los puños cerrados. Para sembrar es necesario abrir las manos.»

#### **4.2. Martin Luther King**

«Tengo un sueño». Del discurso de Martin Luther King pronunciado el 28 de agosto de 1963 en pro de los derechos civiles de los negros. Líder del Movimiento por los derechos civiles para los afroamericanos y Premio Nobel de la Paz 1964.

«Estoy feliz de unirme con ustedes el día de hoy en lo que pasará a la historia como la más grande demostración a favor de la libertad en la historia de nuestra nación. Hace cien años, un gran americano, en cuya sombra simbólica estamos hoy parados hoy, firmó la Proclamación de la Emancipación. Este memorable decreto llegó como un gran faro de luz de esperanza para millones de esclavos Negros que habían sido abrasados por las llamas de una injusticia devastadora. Llegó como un amanecer de alegría para terminar la larga noche de su cautiverio...».

«Más hay algo que debo decirle a mi gente, que está de pie en el cálido umbral que lleva al palacio de justicia. En el proceso de ganar el lugar que nos corresponde, no debemos ser culpables de acciones indebidas. No busquemos satisfacer nuestra sed de libertad por medio de la taza de la amargura y del odio. Para siempre deberemos dirigir nuestra lucha en el plano elevado de la dignidad y la disciplina. No podemos permitir que nuestra protesta creativa se degenera en violencia física. Una y otra vez, debemos elevarnos a las alturas majestuosas de hacer frente a la fuerza física por medio de la fuerza del alma...».

«Yo tengo un sueño: que un día, esta nación se levante y en adelante viva el verdadero significado de su credo, ‘Sostenemos que estas verdades son evidentes: que todos los hombres están creados iguales’. Yo

tengo un sueño: que un día, en las tierras coloradas de Georgia, los hijos de antiguos esclavos y los hijos antiguos esclavistas sean capaces de sentarse juntos en la mesa de la hermandad. Yo tengo un sueño: que un día, incluso el estado de Mississippi, un estado sofocado por el calor de la injusticia, sofocado por el calor de la opresión, sea transformado en un oasis de libertad y de justicia. Yo tengo un sueño: que mis cuatro hijos pequeños, algún día vivan en una nación en la que no serán juzgados por el color de su piel, sino por el contenido de su carácter. ¡Tengo un sueño el día de hoy!».

«Tengo un sueño: que algún día, allá en Alabama, con sus perversos racistas, con un gobernador cuyos labios chorrean con las palabras ‘intervención’ y ‘anulación’, un día justo allí en Alabama, niñitos negros y niñitas negras sean capaces de poder unir sus manos con niñitos blancos y niñitas blancas, como hermanos y hermanas. ¡Tengo un sueño el día de hoy!».

«Tengo un sueño: que algún día, ‘todo valle sea elevado, y todo monte y collado sea bajado, los caminos ásperos, allanados, y los caminos torcidos, enderezados; y la gloria del Señor sea revelada y toda carne la vea juntamente’».

«Esta es nuestra esperanza. Y esta es la fe con la cual regreso al Sur. Con esta fe, seremos capaces de tallar la montaña de desesperación, y esculpirla en una roca de esperanza. Con esta fe, seremos capaces de transformar las disonancias estridentes de nuestra nación, en una hermosa sinfonía de hermandad. Con esta fe, seremos capaces de trabajar juntos, de orar juntos, de luchar juntos, de ir a la cárcel juntos, de defender la libertad juntos, sabiendo que algún día seremos libres».

«Y éste es el día, éste será el día en el que todos los hijos de Dios podrán cantar con un nuevo significado: ‘Este país mío es de Ti, dulce tierra de libertad, yo canto de ti. Tierra en que mis padres murieron, tierra de orgullo los Peregrinos, de cada ladera, que suene la libertad’. Y si América ha de ser una gran nación, esto tiene que hacerse una realidad. Y, por lo tanto, que resuene la libertad desde las cimas prodigiosas de New Hampshire. Que resuene la libertad desde las poderosas montañas de Nueva York. Que resuene la libertad desde las elevadas [montañas] Allegheny en Pensilvania. Que resuene la libertad desde las Rocallas cubiertas de nieve en Colorado. Que resuene la libertad desde las

sinuosas pendientes de California. Pero no sólo eso. Que resuene la libertad desde la Montaña de Piedra de Georgia. Que resuene la libertad desde la Montaña Lookout de Tennessee. Que resuene la libertad desde cada colina y cada topera de Mississippi. Desde cada ladera de montaña, ¡que resuene la libertad!».

«Y cuando esto suceda, cuando dejemos que resuene la libertad, cuando dejemos que suene desde cada poblado, y desde cada caserío, desde cada estado y desde cada ciudad, seremos capaces de agilizar aquel día cuando todos los hijos de Dios, hombres negros y hombres blancos, judíos y gentiles, protestantes y católicos, podremos ser capaces de unir nuestras manos y cantar con las palabras del viejo espiritual negro: '¡Libres al fin! ¡Libres al fin! ¡Gracias a Dios Todopoderoso, somos libres al fin!'».

### **4.3. Santa Teresa de Calcuta**

Del discurso de entrega del premio Nobel de la paz de 1979.

...Creo realmente que no somos trabajadoras sociales. Podemos estar haciendo trabajo social a los ojos de la gente, sino que somos verdaderas contemplativas en el corazón del mundo. Porque no dejamos de tocar el Cuerpo de Cristo las veinticuatro horas. Mantenemos 24 horas de esta presencia, y eso tú y yo. Tú también debes tratar de mantener esa presencia de Dios en tu familia, porque la familia que reza unida, permanece unida. Y creo que en nuestras familias no necesitamos bombas y armas de fuego para destruir la paz – sino vivir unidos, amándonos unos a otros, traer esa paz, esa alegría, esa fortaleza de la presencia de cada uno de nosotros en el hogar. Y entonces seremos capaces de superar todo el mal que hay en el mundo...

### **4.4. Dom Helder Cámara**

Espiral de violencia.

En los países subdesarrollados, las injusticias afectan a millones de seres humanos, de hijos de Dios, reduciéndoles a una condición de infra-hombres. Existe una miseria hereditaria. ¿Quién ignora que la miseria mata tan eficazmente como la guerra más cruenta? Siempre

las injusticias son una violencia. Habremos de decir que son siempre la primera de todas las violencias, la violencia número uno.

La violencia provoca la violencia. Nadie ha nacido para ser esclavo. A nadie le apetece sufrir injusticias, humillaciones, ni opresión. La violencia constituida, esa violencia número uno, provoca la violencia número dos, la revolución, sea de los mismos oprimidos, o bien de la juventud, que está decidida a luchar por un mundo más justo y más humano.

Entonces surge la represión. Cuando la protesta desciende hasta la calle, cuando la violencia número dos pretende hacer frente a la violencia número uno, las autoridades se sienten en la obligación de salvaguardar el orden público o restablecerlo, aunque sea preciso emplear medios coactivos: es la violencia número tres. La consecuencia que se deduce es que hay una amenaza real de que el mundo se lance a una escalada de violencia, penetre en una espiral de violencia.

#### **4.5. Lanza del Vasto**

De la carta de Lanza del Vasto al Papa Juan XXIII en pro de una declaración contra las armas nucleares.

No hay otra esperanza que la esperanza en Dios, y Dios obra desde el interior en la conciencia de las personas libres. Por lo tanto, con un nuevo despertar de la conciencia cristiana, debidamente educada, la esperanza nos hace capaces de resistir las tentaciones, seducciones y presiones que el poder emplea para conseguir hacerle partícipe de su juego.

La resistencia espiritual es exactamente lo contrario de la rebelión, de la subversión, de la anarquía, porque «obedecer a Dios en lugar de a los hombres» es un freno al Poder cuando descarrila, y es diligencia para ayudarlo cuando se trata del bien común. La resistencia espiritual no es en absoluto una renuncia a la legítima defensa y a la lucha por la justicia. En cualquier época es la más legítima de las defensas, y en la era atómica la más razonable y posible: la única que no conlleva la destrucción de aquello que se pretende defender. La resistencia espiritual consiste en contraponer, frente a un mal, un bien igual y apropiado, en lugar de otro mal de la misma naturaleza y signo contrario. «Poseemos

-dice el apóstol- armas no carnales; las cuales, con la gracia de Dios, tienen el poder de derrumbar fortalezas.»

Está claro que los cristianos que han hecho y visto caer tantos imperios no pueden depositar su confianza en estas armas y mucho menos, contemporáneamente, en la bomba atómica.

En definitiva, lo que falta, según nuestra humilde opinión, es una declaración en la que se expongan las cuatro reglas de la Resistencia espiritual:

1. Que esta se lleve adelante sin derramamiento de sangre.
2. Sin fraudes ni mentiras, a cara descubierta, sin eludir los castigos, sino al contrario, provocándolos y soportándolos con orgullo.
3. Con respeto al adversario, a su libertad, a su dignidad y la preocupación por convertirlo.
4. Que sea un testimonio de la verdad, según el cual el sacrificio siempre conlleva una virtud que salvaguarda (esa es la lección de la Crucifixión y la tradición de los mártires).

Y se debería recordar que la Resistencia espiritual ha demostrado su eficacia práctica en la liberación de la India, así como en diversos conflictos privados y públicos, tanto en Occidente como en Oriente; episodios poco conocidos y que merecen un estudio detallado en estos tiempos de extremo peligro.

#### **4.6. Lech Walesa**

Un camino de esperanza.

Solidaridad es una prueba adicional de que se está iniciando una nueva era. La carga del pasado nos abrumaba, obligándonos a ir en busca de nuevas soluciones; nos forzaba a enfrentarnos a problemas de una imposible complejidad. Nosotros, los polacos, estamos expuestos a las influencias de todas partes y la vida nos exige elegir, verificar, experimentar por nosotros mismos y después hacer valer nuestros derechos y encontrar, dentro de nosotros mismos, la fortaleza moral necesaria para efectuar el cambio.

Aun cuando nos encontramos atrapados en la presión de un sistema

fosilizado, producto de una obsoleta partición de nuestro planeta, en el mes de agosto de 1980 derrocamos un tabú político todopoderoso y proclamamos la alborada de una nueva era. La nación polaca logró esto como una fuerza ante los ojos del mundo, SIN NINGUNA VIOLENCIA y sin que se derramara una sola gota de sangre de los oponentes; no se propuso ninguna ideología, ninguna teoría económica o institucional; simplemente aspirábamos a nuestra dignidad humana. En ambos campos, el libre y el oprimido, este episodio se ha considerado como un acto revolucionario; pero nosotros no veíamos nada revolucionario en lo que sucedió. Tan sólo creíamos que después de tantos años de vivir de cabeza, al fin empezábamos a caminar sobre nuestros pies.

#### **4.7. Rigoberta Menchú Tum**

Discurso de aceptación del Premio Nobel de la Paz 1992.

Las civilizaciones indígenas y las civilizaciones europeas de haber tenido intercambios de manera pacífica y armoniosa, sin que mediara la destrucción, explotación, discriminación y miseria, seguramente habrían logrado una conjunción con mayores y más valiosas conquistas para la Humanidad.

Por eso sueño con el día en que la interrelación respetuosa justa entre los pueblos indígenas y otros pueblos se fortalezca, sumando potencialidades y capacidades que contribuyan a hacer la vida en este planeta menos desigual, más distributiva de los tesoros científicos y culturales acumulados por la Humanidad, floreciente de paz y justicia.

Desearía que se desarrollara en todos los pueblos un consciente sentido de paz y el sentimiento de solidaridad humana, que puedan abrir nuevas relaciones de respeto e igualdad para el próximo milenio, que deberá ser de fraternidad y no de conflictos cruentos.

#### **4.8. Desmond Mpilo Tutu**

Discurso ante la Fundación del Premio Nobel, 1984.

Debido a que hay una inseguridad mundial, las naciones están com-

prometidas en una loca carrera armamentista, gastando miles de millones de dólares derrochados sobre instrumentos de destrucción, cuando millones de personas padecen de hambre. Y, sin embargo, sólo una fracción de lo que se gasta tan obscenamente en los presupuestos de defensa, haría la diferencia para que los niños de Dios llenaran sus estómagos, fueran educados, y se les diera la oportunidad de llevar una vida plena y feliz.

Dios nos llama a ser colaboradores con Él, para que podamos extender su Reino de Shalom, de justicia, de bondad, de compasión, de cariño, de compartir, de risa, la alegría y la reconciliación, para que los reinos de este mundo, se conformen al reino de nuestro Dios y de su Cristo, y Él reinará por los siglos de los siglos. Amén.

#### **4.9. Beato Monseñor Romero**

Del libro «La violencia del amor».

Jamás hemos predicado la violencia.

Solamente la violencia del amor, la que dejó a Cristo clavado en una cruz, la que se hace cada uno para vencer sus egoísmos y para que no haya desigualdades tan crueles entre nosotros.

Esa violencia no es la de la espada, la del odio.

Es la violencia del amor, la de la fraternidad, la que quiere convertir las armas en hoces para el trabajo.

#### **4.10. Gandhi**

De «El arte de la No Violencia».

Mi concepto de democracia consiste en que el más débil debe tener las mismas oportunidades que el más fuerte. Esto jamás puede lograrse salvo mediante la no violencia.

Creo que la democracia auténtica sólo puede originarse en la no violencia. La estructura de una federación mundial sólo puede erigirse basándose en la no violencia, y la violencia debe ser totalmente desechada de los asuntos mundiales.

Por lo tanto, la regla áurea de la conducta es la tolerancia mutua, en

razón de que nunca pensaremos todos de la misma manera y siempre veremos la Verdad fragmentariamente y desde distintas perspectivas. La conciencia no es una misma cosa para todos. Si bien es una excelente guía para la conducta individual, la imposición de esa conducta a los demás es una insoportable intromisión en la libertad de conciencia de cada uno.

Las diferencias de opinión nunca deben significar hostilidad. Si así fuera, mi mujer y yo hubiéramos sido enemigos irreconciliables. No conozco, en el mundo, dos personas que no sostengan opiniones distintas, y como yo soy adepto del Gita siempre me he propuesto tratar a todos aquellos que difieren de mí con el mismo afecto que siento por los más próximos y queridos...

El verdadero demócrata es aquel que valiéndose de medios exclusivamente no violentos defiende su libertad y, por lo tanto, la de su patria y, en última instancia, la del género humano.

La democracia disciplinada y lúcida es lo mejor del mundo. Una democracia llena de prejuicios, ignorante y supersticiosa se debatirá en el caos y hasta es posible que llegue a destruirse a sí misma.

La primera condición de la no violencia es la justicia en absolutamente todos los aspectos de la vida. Acaso eso sea mucho esperar de la naturaleza humana. Sin embargo, no lo creo así. Nadie debiera dogmatizar acerca de la capacidad de la naturaleza humana para degradarse o elevarse.

Así como uno debe aprender el arte de matar en el aprendizaje de la violencia, de la misma manera debe aprender a morir en el aprendizaje de la no violencia.

Si meramente amamos a quienes nos aman, eso no es no violencia. Sólo existe la no violencia cuando amamos a quienes nos odian. Sé cuán difícil es acatar esta gran ley del amor... El amor al que odia es lo más difícil. Pero, por la gracia de Dios, aun esto tan difícil se torna fácil de cumplir si queremos hacerlo.

Comprendo que las naciones, igual que los individuos, sólo pueden formarse por medio de la agonía de la Cruz y no de otra manera. La alegría no procede de las penas que infligimos a los demás sino de las penas que sobrellevamos voluntariamente.

Algunos amigos me han dicho que la verdad y la no violencia están

fuera de lugar en la política y en los asuntos mundanos. No estoy de acuerdo con ellos. No las he utilizado como instrumentos para la salvación individual. Su ingreso y su aplicación a la vida cotidiana ha sido mi ininterrumpida práctica.

El principio fundamental de la no violencia se basa en abstenerse de la explotación en cualquiera de sus formas.

La historia nos enseña que aquellos que, sin duda por motivos honestos, han acosado a los hambrientos utilizando la fuerza bruta contra ellos, a su vez se han transformado en presa de la enfermedad de los conquistados.

Si yo no puedo tener nada que ver con la violencia organizada del gobierno, aún mucho menos tendré que ver con la desorganizada violencia del pueblo. Preferiría que entre ambos me aplastaran.

Objeto la violencia cuando parece obrar bien; este bien es sólo temporal; el mal que infiere es permanente.

Jesucristo y Sócrates representaron la forma más pura de resistencia pasiva o fuerza espiritual. Para todos esos maestros el cuerpo no significaba nada en comparación con el espíritu.

#### **4.11. Leymah Gbowee**

Del discurso de aceptación del Premio Nobel de la Paz 2011.

«...usamos nuestro dolor, nuestros cuerpos rotos y nuestras emociones cicatrizadas para confrontar las injusticias y el terror en nuestra nación, estábamos conscientes de que se llegaría solamente al final de la guerra a través de la no violencia, pues habíamos visto cómo la violencia nos llevaba tanto a nosotros, como a nuestro querido país, hacia lo más profundo del abismo de dolor, de muerte y destrucción».

